

Lunes 16 de enero

Sáciate

Bienaventurados los que tienen hambre y sed de justicia, porque ellos serán saciados (Mateo 5:6).

La escritura de hoy:

Isaías 58:6-12

El horroroso asesinato del Dr. Martin Luther King Jr. tuvo lugar durante el clímax del movimiento por los derechos humanos en Estados Unidos en la década de 1960. Pero solo cuatro días después, su viuda, Coretta Scott King, tomó valientemente el lugar de su esposo, liderando una marcha pacífica de protesta. Tenía una profunda pasión por la justicia.

Jesús dijo: «Bienaventurados los que tienen hambre y sed de justicia, porque ellos serán saciados» (Mateo 5:6). Sabemos que, un día, Dios vendrá a aplicar justicia y corregir todo mal, pero hasta entonces, tenemos la oportunidad de colaborar en que su justicia sea una realidad en la tierra. Isaías 58 presenta un cuadro vívido de lo que Dios llama a su pueblo a hacer: «desatar las ligaduras de impiedad, soltar las cargas de opresión, [partir] tu pan con el hambriento, y a los pobres errantes [albergar] en casa; que cuando veas al desnudo, lo cubras, y no te escondas de tu hermano» (vv. 6-7). Al buscar justicia para los oprimidos y marginados, nuestra vida muestra a Dios. Hacer esto es como la luz del alba, que resulta en salvación, tanto para su pueblo como para los demás (v. 8).

Que Dios nos ayude hoy a desarrollar un hambre de su justicia aquí en la tierra. Al buscarla a su manera y en su poder, la Biblia dice que seremos saciados.

Reflexiona y ora

¿Qué injusticia te llama más la atención? ¿Cómo podrías comenzar a hacer lo justo y recto hoy?

Martes 17 de enero

Nunca tarde

... *Tu hermano resucitará* (v. 23).

La escritura de hoy:

Juan 11:17-27

Al visitar un pequeño pueblo de África, mi pastor estadounidense se aseguró de llegar a tiempo a la reunión del domingo a las 10 de la mañana. Sin embargo, encontró que la humilde iglesia estaba vacía. Entonces, esperó... una hora... dos horas. Finalmente, como a las 12:30, cuando el pastor local llegó, seguido de algunos miembros del coro y un grupo de amigos del lugar, la reunión comenzó en «el cumplimiento del tiempo», como dijo después mi pastor. «El Espíritu nos dio la bienvenida, y Dios no llegó tarde». Aquella cultura tenía sus razones para ser diferente.

El tiempo parece relativo, pero la Escritura reafirma la naturaleza perfecta y puntual de Dios. Por eso, cuando Lázaro murió, Jesús llegó cuatro días después, y Marta, la hermana, le dijo: «Señor, si hubieses estado aquí, mi hermano no habría muerto» (Juan 11:21). Tal vez pensamos igual: ¿por qué Dios no se apura para resolver nuestros problemas? En cambio, lo mejor es esperar con fe sus respuestas.

Como escribió el teólogo Howard Thurman: «Padre nuestro, esperamos hasta que algo de tu fuerza se vuelva nuestra fuerza, algo de tu corazón se vuelva nuestro corazón [...]. Esperamos, oh Dios, esperamos». Entonces, como con Lázaro, cuando Dios responde, somos milagrosamente bendecidos por lo que no fue, después de todo, un retraso.

De: [Patricia Raybon](#)

Reflexiona y ora

¿Qué estás esperando que Dios haga o provea para ti? ¿Cómo puedes esperar con fe?

Miércoles 18 de enero

Problema del corazón

Así dice Dios el Señor: Convertíos, y volved de vuestros ídolos, y apartad vuestro rostro de todas vuestras abominaciones (v. 6).

La escritura de hoy:

Ezequiel 14:1-8

«Mire, hermano Tim». Mi amigo, pastor en Ghana, iluminó un objeto tallado recostado en una choza de barro. Dijo en voz baja: «Este es el ídolo de la aldea». Todos los martes, el pastor Sam atravesaba el monte para compartir de la Biblia en esa remota aldea.

En el libro de Ezequiel, vemos cómo la idolatría había plagado Judá. Cuando los líderes de Jerusalén fueron a ver al profeta, Dios le dijo: «estos hombres han puesto sus ídolos en su corazón» (14:3). No solo les advertía sobre los ídolos tallados en madera y piedra, sino que les mostró que la idolatría es un problema del corazón. Todos luchamos con esto.

Alistair Begg describe un ídolo como «cualquier cosa fuera de Dios que consideramos vital para nuestra paz, autoestima, satisfacción o aceptación». Aun cosas que aparentan ser nobles pueden volverse ídolos para nosotros. Al buscar consuelo o valía fuera del Dios vivo, cometemos idolatría.

Dios dijo: «Convertíos, y volved de vuestros ídolos, y apartad vuestro rostro de todas vuestras abominaciones» (v. 6). Israel fue incapaz de hacerlo. Gracias a Dios, Él tenía la solución. En vista de la venida de Cristo y el don del Espíritu Santo, prometió: «Os daré corazón nuevo, y pondré espíritu nuevo dentro de vosotros» (36:26). No podemos hacer esto solos.

Reflexiona y ora

Cuando te estresas, ¿a quién acudes por consuelo? ¿De qué deberías alejarte hoy?

Jueves 19 de enero

Pero yo te digo...

Pero yo os digo: Amad a vuestros enemigos... (v. 44).

La escritura de hoy:

Mateo 5:43-48

«Sé lo que dicen. Pero yo te digo...». De niño, oí a mi madre decir esto miles de veces. El contexto era siempre la presión de los pares. Ella trataba de enseñarme que no siguiera al rebaño. Ya no soy un niño, pero la mentalidad de rebaño continúa viva y provocadora. Un ejemplo actual es esta frase: «Solo rodéate de gente positiva». Aunque esto se oiga con frecuencia, debemos preguntarnos: «¿Es esta una actitud cristiana?».

«Pero yo os digo...». Jesús usa varias veces esta introducción en Mateo 5. Sabe perfectamente lo que el mundo nos dice todo el tiempo. Pero su deseo es que vivamos de forma diferente. Sobre este tema, afirma: «Amad a vuestros enemigos [...] y orad por los que os [...] persiguen» (v. 44). Luego, adivina para describir a quiénes el apóstol Pablo usa la misma palabra. Correcto; a nosotros: «siendo enemigos» de Dios (Romanos 5:10). Lejos de decir «haz lo que digo, no lo que hago», Jesús respaldaba sus palabras con acciones. Nos amó y dio su vida por nosotros.

¿Qué habría pasado si Cristo solamente hubiese dado lugar en su vida a la «gente positiva»? ¿Dónde quedaríamos nosotros? Gracias a Dios que su amor no discrimina a las personas. De tal manera amó Dios al mundo... y nosotros somos llamados a hacer lo mismo con su poder.

De: [James Banks](#)

Reflexiona y ora

¿Cuándo fue la última vez que alguien te extendió su amor cuando no eras «positivo»? ¿Cómo puedes hacer lo mismo hoy por un enemigo?

Viernes 20 de enero

Un amor como brasas de fuego

[El amor es como] brasas de fuego, fuerte llama (v. 6).

La escritura de hoy:

Cantares 8:5-7

El poeta, pintor y litógrafo William Blake disfrutó 45 años de matrimonio con su esposa Catherine. Desde su casamiento hasta la muerte de él, trabajaron lado a lado. Ella ponía color a los dibujos de él, y la devoción de ambos soportó años de pobreza y otros desafíos. Ya enfermo, el último dibujo de Blake fue el rostro de su esposa. Cuatro años después, ella murió apretando en su mano uno de los lápices de su esposo.

El ardiente amor de los Blake refleja el amor descrito en el Cantar de los Cantares. Si bien este libro describe las implicaciones de este amor en el matrimonio, los primeros creyentes en Jesús creían que también apuntaba al amor inextinguible de Jesús hacia sus seguidores: «fuerte es como la muerte», una metáfora sobresaliente que describe la realidad final e inevitable de todo ser humano (8:6); como «brasas de fuego, fuerte llama» (v. 6). Y a diferencia de los incendios que conocemos, estas llamas no pueden ser extinguidas, ni siquiera por un diluvio. «Las muchas aguas no podrán apagar el amor», insiste Cantares (v. 7).

¿Quién no desea un amor verdadero? Cantares nos recuerda que, dondequiera que encontremos un amor genuino, Dios es la fuente suprema. Y en Jesús, cada uno de nosotros puede conocer un amor profundo y eterno, que arde como brasas de fuego.

De: [Winn Collier](#)

Reflexiona y ora

¿Dónde has encontrado un amor fuerte? ¿Cómo te alienta el amor de Jesús?

Sábado 21 de enero

Aliento a café

Con toda humildad y mansedumbre, soportándoos con paciencia los unos a los otros en amor (v. 2).

La escritura de hoy:

Efesios 4:1-5, 25-31

Una mañana, hace años, estaba sentado en mi silla cuando mi hija pequeña vino directamente hacia mí y saltó sobre mi regazo. Le di un abrazo paternal y besé suavemente su cabeza, y ella suspiró contenta. Pero, luego, frunció el ceño, arrugó la nariz y miró acusadoramente mi taza de café. «Papá —anunció con solemnidad—, te amo, pero no me gusta tu olor».

Mi hija no podía saberlo, pero dijo bondadosamente la verdad; no quería herir mis sentimientos, pero se sintió obligada a decir algo. Y a veces, nosotros necesitamos hacerlo con nuestros conocidos.

En Efesios 4, Pablo apunta a nuestra relación unos con otros; en especial, cuando decimos verdades difíciles: «Con toda humildad y mansedumbre, soportándoos con paciencia los unos a los otros en amor» (v. 2). La humildad, la mansedumbre y la paciencia son el fundamento de nuestras relaciones. Desarrollar estas cualidades con el apoyo de Dios nos ayudará a hablar «la verdad con amor» (v. 15) y a comunicar la palabra «que sea buena para la necesaria edificación» de los demás (v. 29).

A nadie le gusta que lo confronten por sus debilidades, pero cuando algo sobre nosotros «huele mal», Dios puede utilizar a amigos fieles para que nos hablen con gracia, verdad, humildad y gentileza.

De: [Adam R. Holz](#)

Reflexiona y ora

¿Cuándo te confrontó alguien con humildad? ¿Qué piensas que es lo más importante cuando hablas con amor sobre las debilidades que ves en otros?

Padre, ayúdame a recibir las correcciones y a brindarlas con amor, gracia y mansedumbre.

Domingo 22 de enero

Extender la mano

Extendió la mano desde lo alto y me tomó; me sacó de las muchas aguas (v. 16 LBLA).

La escritura de hoy:

Salmo 18:16-19

En una publicación reciente, la bloguera Bonnie Gray relató el momento en que una tristeza abrumadora comenzó a inundar su corazón: «De repente, durante el capítulo más feliz de mi vida, [...] empecé a tener ataques de pánico y depresión». Trató de encontrar diferentes maneras de resolverlo, pero pronto se dio cuenta de que no era suficientemente fuerte para manejarlo sola: «No quería que nadie cuestionara mi fe, así que no dije nada y oraba para que mi depresión se fuera. Pero Dios quiere sanarnos, no avergonzarnos ni hacer que escondamos nuestro dolor». Gray encontró la curación en el solaz de la presencia de Dios; Él fue su ancla en medio de las olas que amenazaban hundirla.

Cuando estamos deprimidos y completamente desesperados, Dios está allí y nos sostendrá. En el Salmo 18, David alabó a Dios por liberarlo del lugar profundo en que estaba después de que sus enemigos casi lo derrotaron. Declaró: «[Dios] extendió la mano desde lo alto y me tomó; me sacó de las muchas aguas» (v. 16 LBLA). Cuando la desesperación parece consumirnos como olas turbulentas en un océano, Dios nos ama tanto que extenderá su mano y nos ayudará, llevándonos a un «lugar espacioso» de paz y seguridad (v. 19). Busquemos refugio en Él cuando nos sintamos abrumados por los desafíos de la vida.

Reflexiona y ora

¿Cuándo te sentiste abrumado por pruebas? ¿Cómo te sostuvo Dios?